



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10421

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE JULIO DE 1898.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

¡CARIDAD!

La implora para los heridos de Cuba, desde un rincón de la feria, un humilde cartelón.

En aquel centro de la alegría, donde se exhibe la hermosa y se ostenta la riqueza, ha sentado sus reales la virtud de las virtudes y con palabras sin sonido, excita los sentimientos generosos de este pueblo en favor de los soldados que cayeron heridos en la manigua bajo el plomo del fusil alibustero.

¿No recordáis?

Los visteis pasar por debajo de vuestros balcones, en correcta formación, y los despedisteis agitando los pañuelos y deseándoles buena suerte.

¡No la han tenido!

Alentados por aquella despedida entusiasta y cariñosa que les dispensasteis, se arrojaron, al llegar, en lo más fiero de la pelea, ansiando volver pronto para recibir de vuestras manos la corona del triunfo. Allí están aun, los que quedan sanos, peleando como leones, librando un pugilato de heroísmo, pensando en la patria y en la familia.

De los otros, unos cayeron para no levantarse más y el resto pobló los hospitales, llevando hendidas las carnes por los golpes del tajante machete ó agujereadas por los proyectiles de las armas de fuego.

¿Los visteis partir? ¿Pensásteis en aquellos momentos de entusiasmo patriótico en las madres de los soldados que quedaban transidas de dolor y ahogadas de pena? ¿Os dolisteis de aquella juventud que iba á la guerra á defender la patria y sentisteis mezclarse en vuestros ojos las lágrimas del entusiasmo con las de la conmiseración? Pues recordad aquellas lágrimas y hacédles honor desprendiéndos de una moneda en favor de los heridos de Cuba.

Las que sois madres y vivís tranquilas y dichosas, exentas del temor de que el correo os traiga la fatal noticia de que os han matado un hijo, dad gracias á Dios por vuestra suerte, pero ejerced la caridad.

Las que no sois madres, acordaos del soldadito que deluvo un día el paso para contemplar vuestra hermosura y en un arranque de admiración os comparó con su madre y con la virgen de su pueblo. Bien vale aquella galantería un recuerdo de piedad y una dádiva.

Y vosotros los que vivís preocupados con el resultado de la campaña, y en la mesa del café, en el círculo y en todas partes os haceis lenguas del heroísmo de esos héroes, que pelean setenta contra mil y los derrotan, acallad unos instantes la voz del entusiasmo y dejad que vibre un momento en vuestros corazones la voz de la Caridad.

TIJERETAZOS

Siguen dando jaez las declaraciones del Sr. Giberga que, dicho sea de paso, le han parecido malas á todo el mundo.

Hasta «El Liberal», que tiene sus ribetes de autonomista, se muestra disconforme con el solitario senador.

En cuanto á los demás periódicos no digamos.

Ahí está «El Nacional» que publica

un artículo titulado, *Era verdad*, que es un poema.

«El Heraldo», «La Iberia», «El Imparcial»... Vamos, que ha dado una campanada el ilustre senador de Cuba. Más le valiera estar durmiendo y no decir una palabra.

Y es peregrina la razón que da para rechazar toda solidaridad con los gobernantes.

¿Que han puesto en situación lastimosa la isla!

Pero entendámonos. ¿Quién ha quemado los poblados y los cañaverales y los ingenios? ¿Han sido los socuaces del generalísimo ó los soldados?

Por que hay que distinguir, Sr. Giberga.

Lo que pasa es que el diablo paga siempre mal á quien bien le sirve.

España ha enviado á Cuba sus tesoros para apagar la insurrección, ha enviado su ejército para que defendiera los ingenios á costa de su vida; y ahora resulta que no hemos hecho más que daño y que nuestros sacrificios no valen nada.

Si valen ó no valen, pueda preguntársele al Sr. Giberga á los soldados que vienen inútiles de la campaña; á las madres que lloran muertos sus hijos y á las que viven en perpetua angustia pensando recibir á cada momento la nueva fatal de que el vómito ó una bala les ha privado del hijo querido.

¿Que la isla está en situación lastimosa!

¿Cómo querrá que se halle un país en estado de guerra?

Como se encuentra ahora Cuba se encontró no hace muchos años media España á causa de la guerra carlista y no se le ocurrió á nadie renegar del gobierno que repelia la guerra con la guerra. Millares y millares de granadas destruyeron la población de Cartagena y ¿qué habíamos de hacer? ¿rebelarnos contra quien mandaba hacer fuego? No se le ocurrió á nadie tal cosa. Es verdad que el Sr. Giberga no había explicado aun su novísima teoría.

El Sr. Giberga hace protestas de espantolismo y sin embargo dice que «sacudoro le impide sumarse con los que resultarán en definitiva vencedores.»

Si esto no quiere decir que está su espíritu en la insurrección y que los rebeldes tienen todas sus simpatías, se ha perdido la lógica en el mundo.

Lo que va á pasar ahora es que cuando se diga que las masas autonomistas están con los insurrectos, no faltará quien conteste que también están los jefes.

Porque tanto da que estén en cuerpo y alma como en alma sola.

De todos modos están contra España.

DESDE PORTMAN

No hay momentos más gratos en la vida, querido Raul, que aquellos en que se rinde culto á una buena mesa que ofrece ricos manjares y á la orilla del mar.

El pasado domingo fué un día completo en dichas y venturas que nos proporcionó mi respetable y querida amiga doña Manuela, en cuyo Chalet comimos un arroz con pavo que daba la hora, y otros succulentos y bien condimentados platos debidos al arte culinario de mi distinguida amiga, que en amabilidad nadie la aventaja, y que en llegando esta época tira la casa por la ventana, en obsequio de sus buenos amigos.

Por la tarde se repitió la fiesta, ofreciéndonos una opiparra merienda, cuyo menú fué el siguiente:

Mambises con tomate.

Salechichón de Lión.

Queso de bola.

Mojama de Isla Cristina

Postres variados

Rica y aromática tresa de Santa Catalina y unas esquisitas tortas de judías en almibar, que sabían á gloria, y que fueron enviadas por una distinguida dama.

Todos nos acordamos de tí, querido Raul.

¿Cuánta hubiera sido nuestra alegría el verte entre nosotros, tenedor y cuchillo en mano tirando tajos y mandobles!

Asistió al acto una escogida é ilustrada concurrencia: dos concejales, un simpático jefe político, un cura, un periodista y dos apreciables señoras una de las cuales nos tiene ofrecidos para el venidero domingo un par de *Muruges*, que serán decapitados y fritos con pimientos y tomates para ser devorados en el Chalet San Manuel.

Esta vida amigo Raul, hay que pasarla á tragos, y mi buena amiga D.ª Manuela, secundada por su esposo ó hijo Alfonso, nos los dan tan buenos y esquisitos, que de aquí á la gloria.

Ten la seguridad querido Raul, que siempre que se repitan estos *Pipiripaos*, tu recuerdo ocupará en nosotros un lugar preferente, y que el primer trago de Valdepeñas con que remojemos nuestras tragaderas lo beberemos á tu salud.

Las fiestas del patron de este pueblo han estado bastante animadas.

La feria muy concurrida.

La función de iglesia solemnísima, predicando un buen sermón el párroco señor Soria.

La junta del Hospital de Caridad, repartió, como todos los años lo viene haciendo, una limosna á los pobres, consistente en 50 pesetas en bonos de una peseta.

Debido á la excesiva vigilancia de las autoridades no ha habido desgracia alguna.

El martes último en la tarde celebró sesión la junta directiva de este Hospital de Caridad para proceder al nombramiento de secretario de la misma, en la vacante producida por el fallecimiento del profesor de instrucción pública don Pedro Ramos Cañada, que venía desempeñando ese cargo.

Presidió el acto el presidente honorario Sr. Moncada, que después de dar las gracias al efectivo Sr. Maestre, por haberle proporcionado la inmerecida honra de presidir la sesión, dedicó sentidas frases á la memoria del finado, proponiendo conste en acta el sentimiento que á la corporación ha producido su inesperada muerte y que se comunique á su esposa é hijos, y así se acordó.

El Sr. Maestre, con la facilidad y elocuencia que tanto le distinguen, enalteció las virtudes que adornaban al finado, hombre de vastísima ilustración y á quien tanto debe Portman por su celo desmedido en favor de la enseñanza, que era para él un verdadero sacerdocio.

Dió cuenta el Sr. Maestre de las disposiciones que por encargo de la junta había adoptado, referentes al entierro del Sr. Cañada, y la corporación á propuesta del Sr. Moncada no solo las aprobó, sino que acordó consignar un voto de gracias al Sr. Maestre por lo bien que había interpretado los sentimientos de todos los vocales

275 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Este continuó en su paseo solitario, y en las conferencias que consigo mismo tenía se examinó soberanamente.

Así pues, decía esa suerte feliz está reservada para Vargrave. ¿Por qué se le ha de creer indigno de un tesoro tan precioso? No será más digno de él, á lo menos, que este carácter enveñado, que este corazón vagabundo? Además, que él está seguro de su afecto! ¿Por qué estos celos angustiosos? por qué no se ha agotado todavía esta fuente interior de pena? por qué á pesar de tantas escenas variadas que han pasado por delante de mí, de tantos dolores como he sufrido, tengo todavía esa vana debilidad de la juventud, soy todavía tan susceptible de amor? Esta es la última, esta es la más tozuda de mis locuras!

FIN DEL LIBRO TERCERO.

ALICIA O LOS MISTERIOS

y los bienes necesarios para sostenerme en mi carrera.

Después de hacer lord Vargrave una corta pausa añadió: Aunque mis ocupaciones y mis deberes nos hayao tenido separados, yo no dado de la solidez de su afecto, ni menos de su delicadeza. Ella solo puede reparar lo que sería; caso que me negara su ayuda, una injusticia de mi tío Repitió entonces las obligaciones que él entendió mucho. Maltravers le escuchó muy atentamente y dijo muy pocas palabras.

—Y estando estas obligaciones como es debido, continuó Vargrave, creo que aun cuando yo tuviera rivales; el honor le impediría intentar romper unos empeños fundados sobre tales bases.

—Sí, por todo el tiempo que subsistieran los empeños, dijo Maltravers, y mientras una ú otra de las partes no hubiese declinado su cumplimiento, y devuelto de esta manera su libertad á las dos. Mas yo espero que la inclinación dominará sobre todos los demás motivos en esa alianza; si solamente el honor la formara, sería un triste enlace.

—Seguramente, dijo Vargrave, y satisfecho sin duda de lo que había oído, mudó de asunto; alabó á Burleigh; habló de los negocios del condado, recobró su ordinaria alegría, aunque siempre con algún embarazo, y prometiendo volver pronto, se despidió de Maltravers.

274

271 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

juveniles habían sido sufridos, casi todos por él, mayor en edad, superior en la ciencia del mundo; esa imagen formaba un contraste penoso con el aspecto melancólico y grave del hombre solitario y rendido, que se aproximaba con paso lánguido. Sabía que sus planes egoístas habían interrumpido solamente la gloriosa carrera, irritado prematuramente el corazón de aquel hombre, forzándole á consumir en el destierro sus más bellos años, ofrecidos en sacrificio sobre una tumba ahumada por una baja deshonestad.—Cesari ni hospedado en una casa de dementes! Evidencia envuelta en su mortaja; tales eran las visiones que el aspecto de Maltravers conjuraba en la mente de Vargrave. En el fondo de aquella alma, que se había despertado con un arrepentimiento momentáneo, una voz profética murmuraba: «Piensas tú que puedes prosperar tus proyectos, que tus esperanzas se realicen?» Vargrave, en quien por rareza obraba la imaginación, sintió por primera vez en su vida el misterio de un presentimiento de infortunio.

Los dos hombres se encontraron con una emoción que parecía nacida de un sentimiento honrado y verdadero. Lumley presentó su mano en silencio, pero medio desvió la cabeza.

—Lord Vargrave, dijo Maltravers con una agitación no menos marcada, largo tiempo hace que no nos hemos visto.